

excelentes libros de Consideracion: en los quales todo su negocio es aconsejarle que hurte cada dia sus ratos de tiempo à los negocios y despachos universales de toda la Iglesia, para ocuparse en este exercicio, sin el qual apenas se puede hazer cosa bien ordenada. Conforme à lo qual, entré otras muchas cosas le dice assi: (a) Mas agora (pues los dias son malos) basta amonestarte que ni siempre ni todo te entregues à las ocupaciones de los negocios; sino que apastes un pedazo de tiempo y de tí mismo para la consideracion. Esto digo, teniendo respecto à la obligacion y necesidad de tu officio, y no à lo que mas convenia hazer: porque de otra manera, si te viera de todo libre, en todo y por todo te aconsejára que te entregáras à aquella virtud, que sola vale para todas las cosas: que es la piedad. (b) Y si me preguntas qué es piedad? dígo te que vacar à la consideracion. Dirás por ventura que en esto no concuerdo con aquel que dixo que la piedad era culto de Dios. No es assi: antes si bien lo consideras, hallarás que con estas palabras declaró el sentido de aquellas: à lo menos en parte. Porque dime: qué cosa ay que tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello que él amonesta en el Psalmo, diciendo: (c) Desocupaos, y considerad como yo soy Dios. Pues en qué otra cosa entiende la piadosa consideracion sino en esta? Y qué cosa ay que tanto valga para todas las cosas, como aquella que prudentemente previene todas nuestras obras y exercicios, ordenando y considerando de la manera que cada cosa se debe hazer, para que las cosas que hechas con acuerdo y consideracion son provechosas, no vengan à ser dañosas si se hazen inconsideradamente? Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo.

Por las quales parece que ningun officio ni obediencia obliga à nadie tan

(a) Lib. 1. de Consideratione, in medio.

pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo que parecieren ser necesarios para traer su espíritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcanza por medio de la consideracion: como luego el mesmo Sancto declara muy copiosamente despues destas palabras susodichas, que por ser algo largas no refiero en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio generalmente convenga à todos; però señaladamente conviene à aquellos que de su estado y condicion son obligados à mayor perfeccion, como son Obispos, y Religiosos: à los quales su mesma profession obliga à caminar à este fin; y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara à esta primera obediencia. La qual no se puede negar, sino que debe ser ayudada de algunos exercicios de oracion y consideracion, para recogerse el hombre à sus tiempos, y examinar su consciencia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y repararse para los peligros de cada dia, è implorar para todo esto con ardientes deseos el favor y gracia del Señor. No ay servidumbre en el mundo tan dura ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural que tiene à comer y dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su pasto, y de su sueño espiritual, y de lo uno y lo otro goza en el silencio de la oracion, todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias que ván à la larga (como es el estudiar, ò predicar, ò regir, &c.) y no en aquellas que se mandan *ad bonam*; porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priven de cosas tan necessarias. Y los que no quieren pasar por esta regla, à lo menos no echen

(b) 1. Tim. 4. (c) Psalm. 45.

echen las pedradas à la obediencia diciendo que por amor della no tienen tiempo para recogerse; porque de ninguna destas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priven de cosas que tanto importan para conseguir el ultimo fin: que es la perfeccion que al principio professamos.

Y lo que digo de los Religiosos, esso digo de las hijas è hijos que están en poder de sus padres (si por ventura los persiguessen y maltratassen, porque se dán algun poco de tiempo à la oracion) porque aunque no es licito desobedecer à los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para este exercicio; porque no vengamos à dár en aquella tan peligrosa roca del corazon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan quotidianos, que si un poco nos apartamos de Dios, estamos luego à peligro. Y sobre todo esto nuestro corazon es tan inclinado à la carne, que en apartandolo de Dios, que es todo espíritu, luego tira en pós de la carne.

### §. VIII.

Ottavo impedimento: del vicio de la curiosidad.

Impide mucho tambien la devocion el vicio de la curiosidad. La qual puede acaccer en muchas maneras. Porque ay una curiosidad de querer saber los hechos de los otros, y las vidas y negocios agenos: la qual demás de ocupar el corazon con vanos pensamientos, tambien lo enreda con diversos afectos y cuidados: (a) con los quales se pierde la paz y sossiego de la consciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos y holgazanes: los quales como no se quieren ocupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos.

(a) Aug. lib. 10. Confess. c. 35. (b) Eccl. 27.

Ay otra curiosidad de entendimiento, qual es la de aquellos que con solo appetito de querer saber, se dán à leer historias prophanas y libros de Gentiles, y antigüedades inútiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aquellos que se dán à la licion de otros autores mas graves, no con deseo de alcanzar por ella la verdadera sabiduría, sino con esta mesma curiosidad: buscando allí solo el artificio y eloquencia de las palabras, ò algunos puntos y sentencias mas curiosas, que ellos puedan vanamente enseñar à otros, sin tomar nada para sí. Estos, dice el Ecclesiastico (b) que tienen el corazon como harnero, ò como cedazo, que despide de sí la flor de la harina, y quedase con solas las pajas y salvados: porque assi estos dexan pasar de claro las verdades y sentencias saludables con que se avian de quedar, y quedan se con las pajas y salvados: que es con las palabras y artificio en que à manera de bestias se quieren apascentar. Lo qual sin dubda es una cierta señal de ingenios y animos desordenados: porque (como dice Sant Augustin) (c) de generosos y buenos ingenios es no amar en las palabras las palabras; sino la verdad que está en ellas.

Ay tambien otra curiosidad sensual: la qual es un appetito desordenado que muchos tienen de querer que sus cosas sean muy primas, y muy bien labradas; y polidas: asi la casa, y la vestidura, como los libros, y las imágenes, y otras alhajas semejantes: las quales cosas ni se pueden adquirir ni conservar sin mucho cuidado: y quando no se hazen à nuestro gusto, no pueden dexar de dár desgusto, y de ponernos en cuidado de bolverlas à trazar y ordenar de nuevo: con lo qual se pierde la paz y el reposo de la consciencia, y se viene el hombre à meter en cosas escusadas. Lo qual todo está claro que es grande impedimen-

(c) In lib. suarum sententiarum, cap. 266. tom. 3.

mento para la devocion, que requiere el animo quieto, y reposado, y libre de todos estos embarazos. Y por esto (como el demonio vé quan grande sea este impedimento) trabaja quanto puede (como dice un Doctor) por embolver à toda suerte de gentes en este vicio, ocupando è incitando à los legos que proeuren cada dia nuevas maneras de trages è invenciones; y à los Religiosos que trabajen porque sus Iglesias, y Monasterios, y ornamentos sean muy curiosos y ricos: y esto só color de piedad; haziendoles en creyente que los siervos de Dios merecen todas las cosas, y que para ellos conviene labrar hermosos edificios y aposentos; porque se huelguen de estar en ellos. Lo qual no tendrá por muy acertado quien leyere la doctrina de los sanctos y espirituales varones: porque los verdaderos siervos de Dios poco curan destas cosas: antes las aborrescen, como à cosas que no se pueden buscar ni conservar sin distraimiento de corazon, y perdimiento de tiempo: lo qual es muy contrario à los exercicios de la devocion; que como sea cosa tan delicada, con muy livianas ocasiones à buelta de cabeza es perdida. Porque si al bienaventurado Sant Antonio impedía el reposo de la contemplacion no mas que la lumbre del sol, quando salia por la mañana; (a) quanto mas la impedirán los cuidados con que se han de buscar y conservar los bienes terrenos que tienen plumas y alas para huir?

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Evangelica: à la qual pertenescer cortar de un golpe todas estas curiosidades y demasias, y contentarse con cosas viles y despreciadas, à exemplo de aquel que siendo Señor de todo lo criado, no tuvo (quando nasció) otra mejor cama que un pesebre, ni otra mejor casa que un establo.

(a) Refert Cassianus collat. 9. c. 31.

§. IX. *Nano impedimento: de la interrupcion de los buenos exercicios.*

**T**ambien suele ser muy grande y aun muy ordinario impedimento de la devocion el cortar muchas veces el hilo à los buenos exercicios sin aver causa legitima para ello. Para lo qual es de saber que entre todas las miserias del corazon humano, una de las mayores es, que estando tan vivo y tan presto para qualquier affecto malo, esté tan frio y tan pesado para el bueno. Porque no es menester mas que un solo pensamiento que passe de vuelo, para inflamar todo nuestro corazon, y à vezes tambien el cuerpo: y para tener un affecto bueno (como es un poco de devocion) à ratos es menester rodear cielos y tierra, y con todo eso Dios y ayuda. Por esso se dice del hombre que es espiritu que vá y no buelve: (b) porque se vá tras la vanidad y corrupcion con grandissima facilidad; y no buelve della, sino con grande difficultad. Ciertamente si los hombres supiesen sentir lo que era razon, ninguna cosa avian de sentir tanto entre las miserias de nuestra vida, como esta. Pues por esta causa nos conviene poner gran recaudo en conservar la devocion; porque assi como es facil de conservar despues de alcanzada, assi es muy difficultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto decimos que es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo à los buenos exercicios; porque quando despues quiere el hombre bolver sobre sí, viene à hallarse tan inhabil y tan nuevo para ellos, como si nunca los oviera conocido. De donde le viene à acaescer una cosa semejante à aquella que dixo Sant Pedro: (c) Maestro, toda la noche avemos trabajado, y no avemos tomado ningun pece. Pues esto mesmo suele acontecer à los que des-

(b) Psalm. 77. (c) Luc. 5.

desta manera se descuidan: como lo dice muy bien Sant Bernardo à Eugenio por estas palabras: (a) Quántas vezes te acaesse llegar à la oracion, y desear levantar el corazon à Dios; y quieres, y no puedes? quántas te esfuerzas, y no passas adelante? quántas estás con dolores de parto, y no pares? quántas comienzas, y derribante, y dónde comienzas aí acabas; y quando comienzas à urdir te cortan la tela? (b) Toda esta difficultad nasce de aver dexado por algunos dias enfriar el corazon: por donde justamente permite el Señor que seamos castigados con esta pena, pues tan mal cobro pusimos en la gracia recibida: porque à lo menos esta nos sea escarmiento para otra. Todo esto dice maravillosamente Salomón por esta semejanza: (c) Si el cuchillo se amolare y viniere à perder los filos que antes tenia, con mucho trabajo se bolverá à afilar: y despues desta diligencia seguirse há sabiduría. Las quales palabras aunque tengan diversos sentidos, y se puedan aplicar à muchas cosas; pero muy mas propriamente se aplican al estudio de la devocion, y de la Escritura Divina (como Sant Hieronymo sobre este passo las applica.) Porque por experiencia se vé, si una vez pierde el hombre los filos de la devocion, y el fervor del espiritu, quanto trabajo le sea menester para bolver à recobrallo: despues de lo qual viene à quedar escarmentado y avisado, y à trabajar por conservar el bien que tiene, por no verse otra vez en semejante conflicto.

Y assi como la interrupcion destos exercicios impide mucho la devocion: assi por el contrario la continuacion dellos es la cosa que mas ayuda para alcanzarla. El arbol que tiene sus riegos ordinarios à sus tiempos, presto viene à crecer y dár su fruto. El niño que tiene la leche y los pechos apare-

Tom. II.

jados à la hora que quiere, cada dia cresce y se haze mayor. El estudiante tambien que siempre cursa las liciones, y sigue siempre la escuela de su maestro, en poco tiempo llega à la perfection de lo que estudia. Assi como por el contrario el que haze muchas y largas interrupciones, tarde ò nunca llegará à saber nada: porque quando buelve otra vez à su estudio, yá tiene olvidado los principios, y assi todo se vá en comienzos.

Verdad es que quando esta interrupcion es breve, y por alguna causa piadosa, ò necessaria, presto quiere el Señor que se cobre lo perdido: y aun à vezes guarda al siervo fiel y obediente la racion doblada, despues de acabada su obediencia. Tambien es verdad que esta manera de interrupcion con menor peligro passa en los perfectos que en los principiantes: porque estos como son aun pobres y necesitados, el dia que no lo trabajan, no lo comen. Mas los que son yá mas perfectos y ricos, siempre tienen dentro de sí mas caudal para sustentarse por algun espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo qual parece que una de las principales diferencias que ay entre los perfectos è imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secano, que aunque estén algunos dias sin regarse, todavia conservan su verdor, y dán su fruto: mas los imperfectos son como arboles de regadio, que en faltandoles el riego, luego pierden todo aquel lustre y hermosura que tenian, mostrando bien claro por defuera la virtud y beneficios que les falta de dentro. Desta manera son agora la mayor parte de los devotos: mas de la otra verdaderamente ay muy poquitos.

Y porquedesta materia tratamos yá en otro lugar, al presente bastará lo dicho: encomendando mucho à los amadores de la devocion, la continuacion y perseverancia en sus buenos exercicios:

Ff pro-

(a) Lib. 2. de Consideratione.

(b) Isai. 38. (c) Eccl. 10.

procurando de traer toda la vida como un reloj concertado, haziendo cada cosa en su tiempo señalado : y trabajando quanto les sea posible que no se pierda este hilo.

## §. X.

*Decimo impedimento: del regalo y demasía en comer y beber.*

**T**ambien es muy conocido impedimento para este camino la demasía y regalo en comer y beber : assi como por el contrario el ayuno y la templanza es grande ayuda para él. Por esso andan siempre juntos en la Escritura Divina, como coadjutores y hermanos, el ayuno y la oracion : (a) y por esto mesmo aquellos sanctos padres que se apartaban à los desiertos à vacar à la contemplacion, eran tan estremados en sus ayunos y abstinencias, como leemos en sus historias.

Pues assi como el ayuno corporal ayuda à levantar el espíritu à Dios: assi por el contrario lo abate y entorpece la demasía en comer y beber. Y la razon desto es, porque levantar el espíritu à contemplar aquella luz eterna, y hazer que esté habil para recibir las influencias y resplandores della, es una cosa tan alta y tan sobrenatural, que (como dice Sant Augustin) (b) es menester que el hombre recoja todas sus fuerzas en uno, y que emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar à ella. Porque este vuelo tan alto requiere un hombre muy descargado y libre de todo aquello que puede tirar dél para otra parte. Lo contrario de lo qual haze la demasía del comer y beber : y que no por una, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porque occupa una buena parte de la virtud del anima en la obra de la digestion, en la qual la mesma naturaleza, como por justicia, pide su

derecho, y quiere que toda la virtud por entonces se emplee en aquella obra tan necesaria para la vida. De donde nasce hallarse los hombres tan pesados despues que han excedido en comer y beber, para qualquiera cosa de estudio y attention. Lo segundo, porque los mesmos humos de vapores de la comida, como de olla que hierve, suben al cerebro (donde está el asiento de las potencias que sirven à la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de una niebla escura, con la qual se impide la operacion de aquellas potencias, y por consiguiente la del entendimiento que se sirve dellas. De donde nasció aquella sentencia de los Griegos (que alega Sant Hieronymo en una epistola) (c) que dice : El vientre lleno de mantenimiento no engendra delgado entendimiento. Y por el contrario se dice de Julio Cesar que iba templado y ayuno quando se puso à usurpar el Imperio Romano: para dár à entender que iba con grande attention y cuidado à intentar este negocio : lo qual es proprio de hombres templados y ayunos, como effecto que siempre se sigue desta causa. Lo tercero, porque naturalmente vemos que la demasía en comer y en beber solicita y llama el corazon del hombre à cosas vanas, como es à hablar, y reir, y burlar, y jugar, y porfiar, y otras cosas semejantes. Porque assi como el espíritu quando está lleno de devocion, llama el corazon à cosas espirituales y divinas : assi el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama à cosas corporales y vanas. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio (d) que de la hartura del vientre nascen alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demasiado, rudeza de entendimiento, y otras cosas semejantes : por las quales se vé claro quan dañoso sea este vicio para el fin que pretendemos : y por consiguiente quan

favorable sea la virtud à él contraria, que es el ayuno y la templanza : como lo muestra Sant Chrysostomo por estas palabras : (a) El ayuno cria en el anima unas alas espirituales, con las quales sube à lo alto, y contempla dende allí à Dios, y mira como debaxo de sus pies todas las cosas mundanas. Y assi como los navios que llevan menores cargas navegan con mayor ligereza ; mas los que ván muy cargados caminan con mayor peligro : assi las animas descargadas con el ayuno están mas ligeras para navegar por el cielo desta vida, y para levantar los ojos al cielo, y despreciar dende allí, como sombra, todas las cosas presentes. Mas por el contrario, la demasía del comer y beber entorpece el espíritu, y apesga el cuerpo : y assi haze al anima captiva, y subjecta à mil miserias.

Mas particularmente las cenas largas son mas perjudiciales para este negocio : lo uno porque gastan el tiempo diputado para las sagradas vigiliass, y para regalar las animas, en regalar, y engordar los cuerpos : y lo otro porque cargando el estomago de mantenimiento, ni se puede levantar el hombre à la media noche, ni madrugar à la mañana con ligereza : que son los dos tiempos mas aparejados para este negocio. Porque (como dice Sant Basilio) (b) assi como el soldado que vá muy cargado, no puede menear bien las armas: assi el Clerigo, ó Religioso, no puede bien perseverar en las vigiliass de la oracion quando está entorpecido y pesado con la carga del mantenimiento.

Y no solo la demasía de los manjares, sino tambien la curiosidad y regalo dellos, y los combites y fiestas semejantes son una muy cierta pollilla y pestilencia destes exercicios. Porque dónde se pierde mas tiempo, y se desconcierta mas el espíritu, y se relaxa mas todo el hombre, que entre estos combites y regalos? Allí con el calor

## Tom. II.

(a) Hom. 1. de penitencia. (b) Sermon. 2. de ieiunio.

del vino, y con el sabor de los manjares, y con la dulzura de la compañia, suelta el hombre la lengua à hablar quanto se le antoja, y tras ella se vá tambien el corazon, y allí por todas partes se derrama el espíritu. Pues quanto es el tiempo que aquí se pierde? Quántos los inconvenientes à que se ponen los que à estas cosas son aficionados? especialmente aquellos à quien por razon de su profession les son prohibidas? Quántos son los medios y adherencias que los tales buscan para conservarse en ellas? Y quántas vezes por esta causa se viene à perder la paz, y la charidad, y la concordia. Bien entendia esto aquel gran Sabio; pues tantas vezes en sus Proverbios nos avisa dello, como quien conocía el gran daño que de aquí se podia seguir. En una parte dice : (c) El que es amigo de combites, vivirá en pobreza : y el que busca manjares delicados, y vinos preciosos, nunca enriquecerá. En otra parte dice : (d) No te halles en los combites de los que son amigos de beber vino, y comer carne : porque los que se dán à este vicio, y aquí gastan su hacienda, serán consumidos : y el sueño y pereza de los tales vendrá à parar en pobreza. En otra parte aun mas encendidamente refiere los grandes males que de aquí se siguen, diciendo : (e) Para quien es el ay? para cuyo padre es el ay? y para quien los tropiezos y las caidas? para quien los ruidos y contiendas? para quien las heridas sin causas, sino para los que se deleytan en el vino, y son amigos de comer y beber? Todos estos y otros muchos males trae consigo este vicio; por donde el mesmo Sabio viene à concluir en otra parte, diciendo : (f) Luxuriosa cosa es el vino, y bulliciosa la embriaguez : quien en estas cosas se deleyta, no será sabio. Y está clara la razon ; porque conocida cosa es, que el camino para la verdadera sabiduria son

Ff 2

las

(a) Tob. 12. Math. 17. (b) Lib. 10. de Trinit. cap. 2. tom. 3. (c) In Epist. ad Nepotianum de vita Clericorum. (d) In 3. p. Pastoralis adm. tit. 20. in principio, (e) lib. 31. Moral. c. 31. circa finem.

(c) Prov. 21. (d) Ibid. 23. (e) Ibid. (f) Prov. 20.

las lagrimas, la compunctio, y la mortificación de las passiones: à las quales cosas de todo en todo contradice el regalo del cuerpo, y el cuidado y appetito de sus deleytes. Porque (como dice Sant Chrysostomo) (a) assi como el fuego no se puede encender ni sustentar en materia humida, assi tampoco la compunctio entre los deleytes y regalos corporales: porque estas dos cosas son en sí tan contrarias, que la una mata la otra. Cá la una es madre del llanto, y la otra de la risa: la una aprieta el corazon, y la otra lo relaxa.

Sea pues esta regla general, que el siervo de Dios, acordandose de aquella amarguissima hiel y vinagre que el Hijo de Dios por nuestro amor gustó en la Cruz, (b) se contente con manjares viles y groseros: y estos procure tomar con tal templanza, que siempre se halle aparejado para levantar el espíritu à Dios, y para qualquier otro exercicio espiritual, sin que la carga del cuerpo y del mantenimiento lo lleve en pòs de sí. Acuerdese que la perfeccion de la vida Christiana es una perpetua oracion y comunicacion con Dios: y por esto quien ha de tener por officio traer siempre el espíritu levantado à Dios, siempre ha de tener el espíritu y el cuerpo dispuesto y aparejado para esto. Si un musico estuviese obligado à tañer siempre, necessario le sería traer siempre templado el instrumento en que avia de tañer. Y si un cazador quisiese todo un día cazar, necessario le sería tambien traer todo aquel día templados los perros y el azor. Pues como no sea otra la vida del perfecto Christiano, sino andar siempre à caza de Dios y de su gracia, y traer siempre ocupado el corazon con esta musica interior que se haze con la oracion: quien siempre ha de entender en esto, siempre ha de traer el es-

piritu y cuerpo templado para ello. Assi lo aconseja Sant Hieronymo à una doncella, diciendo: (c) Procura de comer con tal templanza que siempre quedes con hambre: para que despues de comer y beber puedas libremente orar, y leer, y entender en qualquier exercicio espiritual. Y por esto dice el mismo Sancto (d) que es mejor guardar siempre un mesmo tenor y regla de abstinencia, que desplegar agora todas las velas del ayuno hasta enflaquecer el cuerpo, y despues soltar las riendas à la gula hasta derriballo. Y assi dice en otro lugar: El manjar tomado con templanza, y el vientre alcanzado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos ò tres dias: y mejor es comer cada dia poco, que pocas vezes mucho. Muy provechosa es el agua que poco à poco cae de lo alto, mas el torbellino furioso y arrebatado deslaba y roba las tierras.

Los que desta manera viven siempre serán ricos de tiempo (que es una muy gran riqueza) y en pocos dias tendrán larga vida; pues todo lo que viven es de provecho, sin tener que desechar. Y por esto el varón justo, aunque acaba sus dias en breve, todavia tiene la vida larga: porque se aprovecha de todas las horas y tiempos della. Mas los malos, y señaladamente los que tienen por Dios al vientre, traen siempre las animas en vida muertas, y sepultadas con la carga del mantenimiento: y assi todo se les vá en afflojar la petrina, y en hazer exercicios para digerir y regoldar la demasia de los manjares, y alargar las horas del sueño para el mesmo efecto. Y assi como gente que no vive mas que para comer è hinchir el vientre, assi ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo ni habilidad para ella. Pues cómo se podrá decir que estos vivan larga vida, à lo menos vida de hombres, pues apenas tie-

(a) Lib. 2. de compunctioe cordis. (b) Matth. 27. Marc. 15. (c) Ad Demetriadem. (d) In Epist. ad Furian virginiem. Idem docet Cassianus lib. de spiritu Gastrimargia. & D. Bern. de modo bene vivo, term. 24.

tienen una hora para hazer cosas dignas de la generosidad y nobleza de hombres?

### §. XI.

*Onzeno impedimento: de la mala disposicion y flaqueza del cuerpo.*

Contra rro impedimento es à este (como dice Sant Bernardo) (a) la demasiada abstinencia, y la flaqueza del cuerpo, ò qualquiera otra mala disposicion y necesidad que padezca, ora sea de hambre, ò de frio, ò de calor, ò de qualquier otro accidente. Porque como sea tan grande la liga y amistad que ay entre anima y cuerpo, quando él está mal dispuesto ò necesitado de algo, no puede ella por entonces levantarse libremente à la contemplacion de las cosas divinas, à lo menos con sosiego y reposo; porque el dolor de su amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la haze acudir allí donde le duele, sin le dár lugar para otra cosa; si Dios con ella por especial privilegio no dispensa, como muchas vezes lo haze.

Por esto conviene que el varon devoto tenga tal moderacion y templanza en el castigo y tratamiento de su cuerpo, que ni con el demasiado regalo se entorpezca, ni con el demasiado rigor se adelgace tanto, que venga à dár con la carga en tierra. (b) Porque assi como en la vihuela ni conviene que las cuerdas estén muy tiradas (porque quebrarian) ni tampoco muy flojas (porque no harian sonido) assi para esta musica celestial ni conviene que esté el cuerpo demasiadamente hambriento, ni tampoco harto: porque assi lo uno como lo otro impide mucho este exercicio. Por eso en todos los sacrificios de la vieja ley mandaba Dios, que se echase sal: (c) por la qual se entiende la discrecion; para significar que no le agrada ningún sacrificio nuestro por grande, sino por salado: que es templado con el sabor desta virtud.

(a) De Vita sol ad frat. (b) Idem in fest. S. Andreae, term. 3. infra med. (c) Leo. 2.

Mas porque es dificultoso acertar este medio, y la carne tira siempre para sí, y aboga por su parte, por tanto siempre debe el hombre tener por sospechosos sus pareceres en este caso; y si à algun extremo oviere de declinar, mas seguro es que sea contra ella, que por ella; porque por mucho que le contradigamos, ella siempre, que una vez que otra, se suele entregar en su derecho: y no es mucho que algunas vezes sea defraudada de lo necessario; pues tantas vezes hurta lo superfluo.

### §. XII.

*De otro genero de impedimentos particulares.*

Estos son los impedimentos generales que communmente suelen ofrecerse à todos en este camino: otros ay mas particulares conforme à las condiciones naturales y afficiones de cada uno. Como vemos algunas personas que son naturalmente tan cuidadosas en lo que han de hacer, que una paja que ay de menear, no pueden reposar, ni aun dormir de noche con aquella espina: las quales si tienen algo en que entender, nunca pueden perseverar con reposo en la oracion.

Otros ay como lunaticos, que les dán unas tan grandes priessas y fervores de corazon sobre cosas de ayre, que en dandoles esta priessa no se pueden contener; sino ván luego à cumplir su appetito, aunque dexten à Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas appetitosas y criadas en hazer siempre su voluntad: las quales suelen tener los appetitos y antojos como de preñadas; y están tan sujetas à este vicio (por el mal abito que tienen) que si luego no hazen su voluntad, parece que quieren rebentar. A estos muy facilmente saca el demenio de la oracion, tirandoles por estos appetitos como por unas

unas cadenas, segun se lee de un Monje que estaba en el Monasterio de Sant Benito, (a) el qual en ninguna manera podia sossegar en la oracion; y assi al tiempo que los otros Monges estaban orando, este luego se descabullia de aquella sancta compañia, y se iba à entender en otras cosas. Por el qual como hiciesse oracion el bienaventurado Padre Sant Benito, vió en espíritu un muy disforme negro que se llegaba à él, y tomándole por la mano le sacaba como por fuerza de aquel lugar. Y assi es de creer cierto que se aprovecha el demonio destas nuestras malas inclinaciones, para hazer dellas unas cadenas con que tire de nosotros, y nos saque de tan provechoso exercicio. Por donde el siervo de Dios quando esto sintiere, crea cierto (aunque no lo vea) que todo ello es obra del enemigo, que quiere hazer con él otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos, el que ordinariamente mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas en que tenemos puesta toda nuestra afficion. Para cuyo entendimiento es de saber que apenas ay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus passiones, que no tenga algun idolillo à quien sirva y adore: quiero decir, alguna cosa en que tenga puesta su afficion, y por cuya possession y amor trabaje y haga todo lo que le sea possible. Unos están presos del amor de las letras, y del estudio de la sciencia, ò eloquencia: y aqui tienen casi puesta la summa de todos sus deseos, de tal manera que à ninguna de todas las otras cosas del mundo arrostran, sino à esta; pareciendoles que ninguna otra es grande, ni digna de la generosidad y nobleza del hombre, sino sola ella. A otros lleva en pòs de sí el appetito de la honra del mundo, ò de la privanza de Príncipes y de grandes Señores, ò de la hacienda y bienes temporales. A unos vereis que todos sus

deseos tienen empleados en allegar thesoro y raíces para instituir un mayorazgo, y ser ellos los primeros fundadores de una casa y familia. A otros (que tienen los pensamientos mas baxos) les paresce, que serian bienaventurados si llegassen à tener caudal siquiera para comprar tal heredad ò tal officio. Otros tienen puestos los ojos y el corazon en alcanzar tal casamiento para sí, ò para un hijo, ò hija, ò sobrina; pareciendoles que cumplido este deseo, no les queda mas que desear. Y otros finalmente están travados de otras afficiones diversas, como bestias atadas à sus pesebres cada una con su cabestro. Y despues que han dado lugar en su corazon à estas afficiones, luego con el mesmo estudio y amor que abrazan el fin, se emplean en buscar todos los medios por donde mejor lo puedan conseguir. Y assi unos se dán à trastornar libros de noche y de dia, con aquella ansia de llegar à su deseado fin: otros à buscar hacienda por todas las vias que pueden: otros à negociar y solicitar sus cosas; y otros à otras cosas semejantes. Porque dado lugar à aquella raíz, por fuerza es que se ha de dár à todas estas ramas que della proceden. Las quales sin dubda son aquellas malas yervas y espinas del Evangelio que ahogan la simiente de la palabra de Dios: (b) porque ocupado el hombre en estos negocios con tan demasiada solicitud, ni le queda tiempo, ni corazon libre para vacar à Dios. Y assi acaesce muchas vezes à estos, que estando en oracion, los saca de allí el demonio, y los baxa del cielo à la tierra, y aun à vezes los lleva arrastrando para que vayan à entender en aquellas cosas à que los llama su afficion. De manera que llamandolos Dios por una parte à su mesa, y à sus brazos y regalos, y à la participacion de su espíritu, dexan de acudir à este llamamiento por acudir à cosas de vanidad.

Pues

Pues los que desta manera buscan à Dios, tengan por cierto que nunca le hallarán. Porque (como dice nuestro Salvador): (a) Nadie puede servir à dos señores; sino que por fuerza ha de amar al uno, y aborrescer al otro: ò sufrir al uno, y despreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario son semejantes à aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el Rey de los Assyrios: de los quales dice la Escripura que por una parte honraban y sacrificaban à Dios, y por otra tambien honraban y sacrificaban à sus Idolos. Por donde à los tales conviene decir aquellas palabras que el Propheta Samuel decia à los hijos de Israel: (b) Si os bolveis à Dios de todo vuestro corazon, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y servid al Señor solo, y libraros há del poder de vuestros enemigos. Si los hombres considerassen attentamente quanto es lo que merescè Dios, y quán poquito es lo que puede dár el corazon del hombre, verian claramente como no ay que repartir, donde tanto es lo que se debe, y tan poco lo que se puede dár. La cama (dice Isaías) (c) es estrecha, de manera que el uno de los dos ha de caer della: y la ropa es muy corta, y no basta para cubrir à entrambos: lo qual manifestamente se vé que pertenesce à la estrechura del corazon humano, donde no pueden caber Dios y mundo.

Ten por cierto que assi como no puede ser bien casado el que tiene puestos los ojos en otra muger que la suya: assi nunca podrá ser bien casado con la sabiduria divina el que tiene otros peregrinos amores fuera della. Mira pues hermano, que seas casado amador desta esposa del cielo. Mira no seas adultero à la sabiduria divina. Mira no le metas en casa quien la haga mal casada, y le dé mala vida. Porque certificate de verdad que no ay mance-

ba que assi entibie el amor de los bien casados, y que assi les robe y gaste quanto tienen, como qualquier afficion destas (quando es demasiada) entibia el amor de Dios y de todo lo bueno.

Y por esto el que desea acertar este camino, trabaje por desarraygar de su corazon todas estas afficiones estrañas, y presentarlo ante el acatamiento divino, como una materia prima desnuda de todas las formas; para que assi pueda Dios imprimir en él todo lo que quisiere sin resistencia. Esta es aquella resignacion tan alabada y encomendada por todos los maestros de la vida espiritual: à la qual pertenesce offrescer à Dios un corazon libre y desapiolado de todas las afficiones y deseos del mundo: para que no aya en él cosa que impida à las influencias y operaciones del Spiritu Sancto. Acuerdate que dos cosas señaladamente se requieren para acabar qualquiera obra; una que haga, y otra que padezca: una que mande, y otra que obedezca. Pues si tú quieres que Dios acabe su obra en tí, mira qual destas dos partes te conviene elegir. Y pues à Dios no conviene obedescer, ni à tí mandar, dexa lo que es de Cesar à Cesar, y lo que es de Dios à Dios. (d) Quiero decir: dexa à él que te encamine, y gobierne, y haga lo que por bien tuviere de tí: y tú ponte en sus manos como un poco de barro, que no resiste à las manos de su maestro. Y sabete que no ay otra resistencia sino la de las proprias affectiones y voluntades; y de las obras y negocios que se siguen dellas.

Y porque no podemos en esta vida despedirnos de muchas ocupaciones y exercicios peregrinos, à lo menos trabajemos porque no se prenda nuestro corazon en ellos; sino que siempre tenga el sceptro y principado entre todos el estudio y afficion de la sabiduria divina. A esta digamos de todo nuestro corazon aquellas palabras del Sabio: (e)

Es-

(a) D. Greg. in 2. lib. Dial. c. 4. (b) Matth. 13.

(a) Matth. 6. (b) 1. Reg. 7. (c) Isaie 28. (d) Matth. 22. (e) Sap. 8.

Esta es la que yo amé y busqué desde mi juventud, y trabajé de tomarla por mi esposa, é hizeme amador de su hermosura. Este es nuestro ultimo fin: este es el centro de nuestra felicidad: para esto fuimos criados; y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gastaremos pensemos que vivimos: y todo lo que saliere de aqui (sino fuere por justa causa y necesidad) tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo que con el espíritu, y mas con las manos que con el corazón, de la manera que nos aconseja el Apostol, diciendo: (a) Querria hermanos que mirádes como es breve el tiempo desta vida. Por donde conviene que los que tienen mugeres, las tengan como sino las tuviessen: y los que lloran, como sino llorassen: y los que se gozan, como sino se gozassen: y los que compran, como sino poseyessen: y los que usan deste mundo, como sino usassen dél; pues que se passa como sombra la figura deste mundo. Y pues todo ello es tan breve y caduco, no es mercedor de amarse con aquel amor que el summo bien mercede ser amado.

Vá tanto en este documento, que de solo él depende todo el concierto ó des concierto de la vida espiritual: como se prueba claro por esta razon. Porque como en las obras morales el fin sea la raíz y fundamento de todo lo que se ha de hazer; estando los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo demás irá ordenado: mas si estuvieren pervertidos y trastrocados, así estará tambien todo lo demás. Porque como estos son los que guian la danza, por dó quiera que estos ván, tira todo lo demás. Asienta pues en tu corazón con grandissima determinación, que el principal fundamento de tu vida es esta comunicacion y trato familiar con Dios. Piensa que este es tu pegujar, y tu heredad, y tu thesoro, y tu mayorazgo, y todo

tu caudal: y cerrados los ojos à todas las cosas, y puesto debaxo los pies todo lo demás, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin dubda este es (como diximos) el fin para que fuiste criado: y esta es la mejor obra de quantas puede hazer una criatura: y esta es aquella mejor parte que escogió Maria: y esta entre todas las cosas es de la que Dios mas se sirve: y esta es obra de la vida contemplativa, que es mas perfecta que la activa: y aqui finalmente se exercita nuestro corazón en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nuestras obras: porque (como dice Sancto Thomás) (b) la interior affection de la charidad es el mas excellenté acto y mas meritorio de quantos el hombre puede hazer. Pues en qué mejor demanda, y en qué mas alta empresa puedes tú emplear tu corazón? Y si por ventura eres amigo de saber y desear alcanzar sabiduria, ¿tén por cierto que aqui enseña Dios à sus familiares amigos grandes cosas. Y demás desto, la sabiduria que él aqui enseña, es tan alta, que todo oro (que es toda sabiduria humana) en comparacion della es un poco de arena, y así como lodo será estimada la plata delante della. (c) Por lo qual así como à este fin no puedes ni debes anteponer otro fin: así à los exercicios y medios por donde este se alcanza, no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra sea accidental y accessorio: esto solo sea lo que nade sobre todo, y prevalezca sobre todo, y reyne sobre todo, y por cuyo amor se desprecie y sacrifique todo. No hagas tan gran peccado como es poner à Dagon par à par junto del arca del testamento (como hizieron los Philisteos) (d) sino el arca esté en lo alto, y Dagon esté prostrado delante della. Desta manera pues ordenado y graduado el amor del fin, toda la vida estará ordenada: mas desordenado este amor, todo lo demás irá desordenado.

CA.

(a) 1. Cor. 7. (b) 2. 2. 2. 184. art. 1. (c) 3. (d) 1. Reg. 5. (e)

## CAPITULO IV.

De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar à las personas que se dan à la oracion.

Agora será razon que tratemos de las tentaciones mas communes que suelen fatigar à las personas devotas, y de los remedios que para ellas se han de tener.

## §. I.

De la primera y mas particular tentacion: que es la falta de las consolaciones espirituales.

LA primera y mas común tentacion es la demasiada pena que muchos reciben quando les falta la devocion sensible y las consolaciones espirituales. Porque algunos se entristecen tanto quando no hallan gusto ni lagrimas en sus exercicios, que caen en tentaciones de pusillanidad y desconfianza: creyendo que nuestro Señor está ya airado contra ellos, y que no los ama; pues no les muestra aquella alegría y buena cara que antes solía.

Otros ay que en faltandoles las consolaciones divinas, luego se buelven à las humanas, y comienzan à llamar à las puertas de la carne, quando paresce que les han cerrado las del espíritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto son por él recreados y consolados: y en faltandoles esta consolacion, luego dexan de hazer todo lo que solían, y se descuidan en la guarda de sí mismos. Destos nunca se puede esperar fruto de aprovechamiento mientras así anduvieren: porque estos son como aquella desaprovechada simiente del Evangelio que cayó sobre la piedra: (a) la qual en tanto que tuvo algun humor de las aguas del invierno, estuvo verde y creció: mas en faltandole el tiempo fresco (como no te-

Tom. II.

nia firmes raíces ni fundamento) luego à los primeros soles del verano se secó. Estos nunca tienen estabilidad ni firmeza en su manera de vivir: porque así como la mar anda con la luna creciendo y menguando, quando ella cresce y mengua: así estos andan con las crescientes y menguantes desta consolacion espiritual, yá recogidos, yá deramados, yá devotos, yá dissolutos, yá sossegados, yá livianos. Porque como no tienen mas caudal ni firmeza que aquella, no pueden ser estables ni constantes en su manera de vida.

Otros ay tambien que quando no hallan en su oracion aquellas lagrimas y compuncion que desean, trabajan por sacarlas y exprimir las à fuerza de brazos: y quanto mas en esto trabajan, mas duros y desconsolados se hallan. En lo qual piadosamente los fatiga el Señor, para que entiendan que esta no es agua de sangre, sino agua del cielo; y que no se ha de sacar à fuerza de brazos, sino esperandola con humildad y paciencia, quando y cómo el Señor quisiere darla. Porque (como se escribe en Job) él es el que detiene las aguas en las nubes para que no cayan de golpe sobre la tierra: y esconde à sus tiempos la luz en sus manos, y mandale que buelva à hacer quando le place.

Mas para mayor declaracion de lo dicho, será bien que tratemos al presente cuáles sean las causas por donde el Señor quita muchas vezes las consolaciones espirituales à los suyos: y qué es lo que en tales tiempos se deba hazer.

De las causas porque el Señor quita à sus amigos las consolaciones espirituales.

PARA esto es de saber que no siempre quita el Señor estas consolaciones à sus siervos por su culpa; ó por su daño; sino muchas vezes

Gg por

(a) Matth. 13.